



Tunecinos celebran el quinto aniversario de la caída de Ben Ali; bombardeos en Duma (Siria); destrozos en Saná (Yemen) por los bombardeos de la coalición árabe; y extremistas islámicos en Bengasi (Libia) (de arriba abajo y de izda. a dcha.). MOHAMED MESSARA, MOHAMMED BADRA Y YAHYA ARHAB / EFE Y GTRES

La «primavera árabe», solo un vago recuerdo

Túnez abrió las revoluciones en 2011. Ahora hay una democracia frágil. En Libia, Egipto o Yemen ha derivado en más terrorismo e inestabilidad

R.A.
 actualidad@20minutos.es / @20m
20minutos

Una estatua de Mohamed Bouazizi, el vendedor de fruta que se prendió fuego en 2010, recuerda en Sidi Bouzid (Túnez) el inicio de las revoluciones de la denominada «primavera árabe». Una euforia que se contagió rápidamente a Egipto, Yemen, Libia y otros países vecinos, pero de la que hoy queda poco.

Túnez. Hace cinco años el dictador Ben Ali, exiliado en Arabia Saudí, fue derrocado tras la «revolución del Jazmín». El país vive en tensión, con un último año muy duro debido al estancamiento económico y el paro y a la violencia yihadista, que ha causado 72 muertos –60 extranjeros–. Sidi Bouzid es vista como «bastión del contrabando y el terrorismo» y la zona fronteriza con Argelia se ha convertido en centro de reclu-

tamiento y congregación de yihadistas de todo el Sahel.

Túnez fue el primer país de la «primavera» en celebrar elecciones; se pusieron en marcha instituciones democráticas y se aprobó una Constitución. El Cuarteto de Diálogo Nacional de 2013, además, recibió el Nobel de la Paz. A pesar de todo, la fractura política es evidente. Las divisiones internas en el partido laico Nidá Tunis han dado alas a los islamistas de An Nahda. Hay frustración entre los que participaron en la revolución. Amnistía Internacional tilda la situación de «frágil».

Libia. El dictador Muamar el Gadafi cayó en 2011. El país sobrevive en permanente conflicto: hay dos Gobiernos, uno con sede en Trípoli y otro con sede en Tobruk. Después de un intento fallido por parte de Naciones Unidas por nombrar un Ejecutivo de unidad, el pasado diciembre hubo acuerdo.

El Consejo de Seguridad lo ha avalado, aunque su aplica-

Damascó, a la espera de la paz

La ONU mantiene la fecha del 25 de enero para el inicio de las conversaciones de paz en Siria. Los rebeldes no las tienen todas consigo. La guerra civil, que comenzó tras la represión de las protestas contra el Gobierno de Al Asad en 2011, dura ya cinco años y más de 250.000 personas han muerto; 4,7 millones de sirios son refugiados en otros países. En año y medio, El ha asesinado a 3.591 personas. Los bombardeos de la coalición y de Rusia han tensado más la cuerda.

ción no será fácil. La rama libia de Estado Islámico, que busca controlar puertos petroleros, ha intensificado su ofensiva y domina desde hace meses ciudades como Sirte y barrios de otras como Bengasi.

Egipto. Las primeras elecciones democráticas tras la revuelta en

2011 dieron lugar a una Cámara legislativa dominada por los Hermanos Musulmanes. Mohamed Morsi fue el primer presidente elegido democráticamente tras el derrocamiento de Mubarak, pero duró poco, hasta julio de 2013, cuando el Ejército dio un golpe de Estado y suspendió la Constitución. El general Abdul Fattah al-Sisi ganó los comicios de 2014 y la semana pasada se eligió un nuevo Parlamento. Morsi fue condenado a muerte en 2015.

Para Amnistía Internacional son preocupantes las últimas leyes antiterroristas y antiprotistas, así como los ataques a las fuerzas de seguridad, sobre todo en el norte del Sinaí. En octubre, un avión ruso cayó derribado en esa zona y Estado Islámico se atribuyó el ataque. Egipto sufre además una crisis económica. Según **Excetur**, desde 2010 ha perdido con Túnez 7,4 millones de turistas.

Yemen. Hace un año dimitió el presidente, Abdo Rabu Mansour Hadi, en el cargo desde 2012 después de la renuncia de Ali Abdalá Saleh, que se fue tras las protestas de 2011. Dijo que el país estaba en un «callejón sin salida». Los enfrentamientos entre el Ejército y combatientes del movimiento chií de los hutíes se han recrudecido y en marzo de 2014 una coalición de países árabes liderada por Arabia Saudí comenzó a bombardear zonas del país. Saada, en el norte, está controlada por los hutíes desde 2010; en 2015 llegaron a Saná, la capital.

Un total de 2.759 personas han muerto y otras 5.324 han resultado heridas desde que comenzó la ofensiva, según Naciones Unidas. Las conversaciones de paz se han vuelto a posponer. El, por su parte, ha reivindicado varios atentados. **Otros.** En Baréin, dice Amnistía Internacional, continúan las detenciones y juicios irregulares y el «uso excesivo de la fuerza». La oposición, de mayor chií, fue la que se levantó en 2011 en la «revolución de la Perla» aplacada por el Gobierno suní. Arabia Saudí ejecutó hace poco a «47 terroristas», entre ellos, el clérigo chií Nimr al-Nimr, uno de los líderes de las revueltas de 2011 y 2012. En Marruecos, tras las protestas de 2011, el rey Mohamed VI abrió la mano. Los islamistas moderados gobiernan, aunque este año hay elecciones. El yihadismo es un desafío para el país.